

UTOPIÁS TÓPICAS: UN MAPA DE LA IMAGINACIÓN SOCIAL EN ESPAÑA, 1868-1939

*TOPICAL UTOPIAS:
A MAP OF THE SOCIAL IMAGINATION IN SPAIN, 1868-1939*

Hugo García Fernández*
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Este artículo desarrolla la visión del género utópico como una «historia espacial de la modernidad» propuesta por Phillip E. Wegner recorriendo los lugares físicos, sociales y políticos en que los intelectuales españoles situaron sus sociedades imaginarias entre el Sexenio Democrático y la Segunda República (1868-1939). Muestra que, pese al vivo interés que estos autores mostraron hacia los descubrimientos geográficos y la ciencia-ficción del periodo, soñaron ante todo con espacios anclados en su historia y su experiencia. Sus proyectos, que oscilan entre puras ensufonaciones y programas prácticos, reflejan a la vez profundas fisuras y sorprendentes coincidencias en la definición del espacio político, así como la ambivalencia hacia la sociedad moderna que se ha detectado en otras literaturas de la época.

PALABRAS CLAVE: España, literatura utópica, ciencia-ficción, imaginarios sociales, nacionalismo, modernidad.

ABSTRACT: *This article develops Phillip E. Wegner's view of the utopian genre as a «spatial history of modernity» by tracing some of the physical, social and political places in which Spanish intellectuals set their imaginary societies between the Sexenio Democrático and the Second Republic (1868-1939). It shows that, despite these authors' keen interest in the geographical discoveries and science fiction of the age, they dreamt above all of spaces anchored in their history and experience. Their projects, ranging from daydreams to practical programs, reflect both deep disagreements and surprising coincidences in the definition of political space, as well as the profound ambivalence towards modern society that has been detected in other literatures in the same period.*

KEYWORDS: *Spain, utopian literature, science fiction, social imaginaries, nationalism, modernity.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Hugo García Fernández. Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Canoblanco, C/Tomás y Valiente, 1 (28049 Madrid) – hugo.garcia@uam.es – <https://orcid.org/0000-0002-9900-6204>

Cómo citar / How to cite: García Fernández, Hugo (2023). «Utopías tópicas: un mapa de la imaginación social en España, 1868-1939», *Historia Contemporánea*, 73, 867-893. (<https://doi.org/10.1387/hc.23990>).

Recibido: 15 octubre, 2022; aceptado: 06 junio, 2023.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

Por contraintuitivo que parezca, el no lugar de la utopía lleva tiempo siendo un concepto útil para la investigación histórica. No hay pruebas de que Tomás Moro se inspirase en Cuba para imaginar su isla, como defendió Ezequiel Martínez Estrada tras la revolución, pero la estructura bipartita de su obra sugiere que proyectó los problemas de la Inglaterra y la Europa de su tiempo en un escenario sacado de las primeras crónicas de Indias. Louis Marin interpretó el hallazgo del humanista inglés como un juego literario que crea un espacio dislocado (ficticio) para reflexionar mejor sobre el lugar desde y para el que se escribe.¹ El género utópico se ha entendido, así, como una «historia espacial de la modernidad», dominada por el Estado-nación que lo acompañó desde su surgimiento a principios del siglo XVI hasta su crisis actual.² Como han mostrado David Harvey rastreando la huella del neoliberalismo en Baltimore o Chris Ealham visualizando la división entre la Barcelona burguesa y la proletaria, los conflictos sociopolíticos que atravesaron el siglo XX tuvieron una dimensión a la vez espacial y utópica, reflejada en la lucha por controlar el espacio físico y los sueños que éste materializa.³

Este artículo reflexiona sobre la paradójica espacialidad de la utopía recorriendo los escenarios donde algunos intelectuales y escritores españoles situaron sus sociedades ideales entre el Sexenio Democrático y la Segunda República (1868-1939). Estas seis décadas fueron seguramente el periodo en que los occidentales debatieron más sobre el concepto de utopía y alternativas sociales concretas. El crecimiento vertiginoso del género utópico —que un estudioso alemán cifraba en 1934 en más de un millar de obras—, unido a la proliferación de estudios sobre el mismo, indica que se trata de una tendencia general, con influencia en países de modernización tardía como China y Japón.⁴ El auge especulativo del periodo refleja seguramente las expectativas y miedos generados por el rápido y profundo cambio social impulsado por la Segunda Revolución Industrial, así como la extrañeza de muchos contemporáneos ante la transformación del espacio social —y en particular urbano— que lo acompañó.⁵ Como

¹ Marin, 1975.

² Wegner, 2002.

³ Harvey, 2003, cap. 8; Ealham, 2004, cap. 1.

⁴ Nettlau, 1934, pp. 99-100.

⁵ Beaumont, 2005, pp. 24-39.

había hecho desde su nacimiento el género siguió absorbiendo los cambios que ocurrían a su alrededor al tiempo que elaboraba «mapas narrativos» capaces de explorar realidades alternativas.⁶

La historiografía se ha centrado en el giro temporal (futurista) que experimentó la imaginación social durante estas décadas, plasmado en nuevos subgéneros como la ciencia-ficción y la ucronía.⁷ Como veremos, los autores españoles recibieron y practicaron con entusiasmo estas innovaciones, pero soñaron también con espacios anclados en su vivencia y memoria colectiva, y afectados por los problemas concretos de su época. Sus remedios, que oscilan entre divertimentos literarios y programas regeneracionistas serios, reflejan profundas fisuras, pero también llamativas coincidencias en su forma de concebir el espacio político en términos a la vez territoriales y morales, además de profundamente nacionalistas y ambivalentes hacia la sociedad moderna que se estaba construyendo. Estudiarlos ayuda a cuestionar algunos tópicos que dominan la historia cultural del periodo —en particular el de una sociedad pesimista y desengañada, entregada al realismo y al esperpento— y a redescubrir la cantidad y variedad de futuros que compitieron en la esfera pública española en estos años.⁸

Utopías de nación (imperial)

La territorialidad estatal que definió la política y la economía del largo siglo XX marcó también su imaginario, dominado por relatos que reconstruían los orígenes y acotaban el espacio de las naciones.⁹ En España la nación se imaginó ampliada, como en el iberismo y el hispanoamericanismo; menguada, como en el federalismo y el regionalismo; y por fin dividida en dos mitades irreconciliables; pero casi siempre como marco de referencia del debate social.¹⁰ Más que un lugar o institución, se concibió como una comunidad y a menudo un organismo, como la describió el regeneracionista almeriense Antonio Ledesma Hernández en un ensayo de 1899: «...con su alma que es el espíritu colectivo de sus masas socia-

⁶ Michel de Certeau, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley: University of California Press, 1984; en Ljunberg, 2018, p. 43.

⁷ Ver, entre otros, Lawless, 2015, pp. 147-162 y López Pellisa, 2018.

⁸ Núñez Florencio, 2010, 230ss.

⁹ Maier, 2000; Baczkó, 1999, pp. 99-100; Cacho Viu, 1986.

¹⁰ Varela, 1999; Juliá, 2004.

les, y con su cuerpo material tangible, que es su territorio geográfico...».¹¹ Asumiendo la correspondencia entre territorios y pueblos con un carácter y destino propios, la mayoría de los utopistas españoles escribieron episodios nacionales, como los de Benito Pérez Galdós: relatos que humanizaban la historia y el paisaje del país —siguiendo la moda del «mapa moral de España», popularizada también por Galdós— y los revestían de significados, memorias y anhelos.¹²

La especulación social del periodo aparece, así, estrechamente vinculada a los proyectos de nación que circulaban en el debate público; proyectos que por lo general se plantearon como planes realizables, aunque fuesen tachados de *utópicos* por sus detractores. La Restauración (1875-1923) estuvo dominado por uno impulsado por los conservadores y un sector de los liberales, herederos de los moderados y unionistas del periodo isabelino, que el fundador del régimen Antonio Cánovas del Castillo resumió en un famoso discurso en el Ateneo en 1882. Cánovas explicó en él la nación como un «hecho permanente», fundado en la unidad de raza, una cultura e historia comunes y unas fronteras naturales, tan sagrado como el cuerpo y la familia, y enfrentado a la vez al particularismo y al cosmopolitismo defendido por «los utopistas político-económicos».¹³ El suyo era, como advirtió Jover Zamora, un ideal «estrictamente retrospectivo» que se limitaba a sacralizar «el logro de un Estado centralizado y unitario», dedicado a mantener el orden público y defender los intereses económicos de la élite.¹⁴

El utopismo de este proyecto se manifiesta sobre todo en su dimensión imperialista, más débil que la de las dos grandes potencias europeas, pero aun así considerable.¹⁵ Los diversos imperialismos que proliferaron bajo la Restauración reflejan elementos clave del imaginario nacional del periodo. La nostalgia imperial se refleja con especial nitidez en los relatos del periodista y político catalán Nilo María Fabra, temprano cultivador de la literatura futurista y de la ucronía. En 1885, mientras las potencias europeas se repartían África en la conferencia de Berlín, Fabra reescribió la historia de España desde los Reyes Católicos, corrigiendo los errores que la habían privado de su destino de gran potencia. Tras heredar y unificar

¹¹ Ledesma, 1899, p. 89.

¹² Pérez Galdós, 1877.

¹³ Cánovas del Castillo, 1999, online.

¹⁴ Jover Zamora, 1991, pp. 166-169.

¹⁵ Fradera, 2015; Archilés, 2013, pp. 221-224.

los tres reinos ibéricos, el príncipe D. Miguel (de la Paz, 1498-1500) mantenía las Cortes, aumentaba la riqueza promoviendo el «libre tráfico» entre sus posesiones y construía un gran ejército y una armada aún mejor. Gracias a sus sabias políticas la monarquía ibérica derrotaba a Inglaterra y a Francia, concedía la independencia a las colonias americanas, redimía a África de «la barbarie del islamismo» y se convertía en un «grande Estado ibero-africano», con capital en Barcelona.¹⁶ Fabra fantaseaba aún en 1897 con una victoria española sobre los Estados Unidos, que le permitía realizar el sueño de una «Confederación del Sur» con sus antiguas colonias.¹⁷ El joven político y abogado canario Pedro Cuevas Pinto proyectó sueños muy similares en un breve relato publicado en la prensa canaria en enero de 1898, apenas tres meses antes de la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana. Cuba conseguía su libertad «gracias a la traición de los yankees» (*sic*), pero un siglo después la historia invertía las tornas: la República norteamericana, «cegada siempre por su ambición desmedida», era conquistada por Inglaterra, mientras España recuperaba Portugal y Gibraltar y readmitía generosamente a Cuba en el «regazo materno».¹⁸

La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas puso fin a estas fantasías compensatorias, pero alimentó la idea de una «reconquista espiritual de América»: una nueva empresa colectiva que, como advirtió el cubano Fernando Ortiz, tenía también mucho de utópica.¹⁹ El hispanoamericanismo fue un movimiento plural en el que convivieron liberales, republicanos, anarquistas y conservadores. El diplomático bilbaíno Ramón de Basterra lo formuló de forma especialmente plástica en un poema de 1926 protagonizado por un héroe moderno, mezcla de monje, empresario y científico, que instauraba un «nacionalismo planetario de lo hispano». Combinando un imaginario futurista con una visión cíclica de la historia, *Vírulo* apuntaba a un mundo dividido en dos grandes bloques —la Sajonia, por un lado, y la Sobrespaña o Espérica, por otro— donde se saludaban «el avestruz de las pampas y la jaca jerezana, el carabao de Filipinas y los bueyes del Pirineo, los titís de las selvas de Venezuela y las raposas de Asturias..., los peces voladores de Cuba y los delfines retozones de

¹⁶ Fabra, 1885.

¹⁷ Fabra, 1897.

¹⁸ Cuevas Pinto, 1898.

¹⁹ Ortiz, 1911, p. 105.

Galicia».²⁰ Basterra explicó su visión en un texto de 1928, donde sostenía que en la era de «gigantismo racial» abierta por la Gran Guerra, España debía recuperar la «geografía hispánica» para promover una «amalgama universal indo-hispana» y culminar «el sueño de Bolívar».²¹ Su Espérica prefigura el mito de la Hispanidad popularizado durante la República por su paisano Ramiro de Maeztu, y a través de él el imaginario imperial del franquismo.

El *Desastre* de 1898 dio también un nuevo impulso al africanismo español, que Jover Zamora consideró como el gran proyecto imperialista del periodo.²² Como muestra el citado relato de Fabra, África fue objeto del deseo de algunos de los intelectuales más destacados del periodo: Joaquín Costa, por ejemplo, situó en ella gran parte de la acción de la «novela científica» que garrapateó en cinco cuadernos de notas a comienzos del Sexenio, mientras aguardaba en un pueblo de la sierra de Madrid el dinero que le faltaba para estudiar Derecho.²³ Hacia 2075, predecía, España habría conquistado todo Marruecos y cultivaría el desierto del Sahara, además de anexionarse Portugal y unirse a Rusia e Inglaterra para civilizar «la China», en un paso previo hacia la unificación política y lingüística del globo. Los ensueños del joven Costa movilizaban todos los tópicos de la novela de aventuras popularizada por Julio Verne, imaginando viajes a África, a Panamá (bajo las olas) o a las «magníficas ciudades» del Polo Norte, disfrazados bajo el lenguaje de la misión civilizadora que encontramos también en obras como *La conquista del reino de Maya por el infatigable Pío Cid* de Ángel Ganivet (1897).²⁴

La colonización del protectorado marroquí que España inició en 1912 se inspiró en fantasías tan elevadas como éstas, pero también en otras tan prosaicas como las que resumió el abogado y dramaturgo bilbaíno Luis Antón del Olmet en un ensayo publicado al año siguiente, poco antes de ser elegido diputado conservador:

Estamos en 1920... [Tetuán] es doble, triple. Se ha respetado el carácter abigarrado y pintoresco de la gran capital moruna, y á su vera existe un bellísimo pueblo de carácter español, con sus casitas higiéni-

²⁰ Basterra, 1926, p. 372.

²¹ Basterra, 1928, pp. 147-149.

²² Jover Zamora, 1999, p. 160.

²³ Costa, 1870-1871.

²⁴ Ganivet, 1897.

cas, sus árboles, sus flores, sus mujeres guapas y cultas. Hay luz eléctrica en abundancia. Puedo alojarme en un magnífico hotel. Por la noche concurre a un teatrillo, en el que no se desgañitan como ahora cuatro chulos repugnantes, sino que baila una danzarinita encantadora. Hay calor de vida por doquier. Se hacen pingües negocios. De Tetuán a Río Martín hay un tranvía eléctrico. Río Martín, y antes el Rincón, son dos pueblecitos muy aseados. Los moros, mejor vestidos que ahora, vienen y van, afanosos en sus asuntos, ganándose una vida holgada, que los ha hecho felices. Resplandece la civilización por todas partes. Se dice de varios españoles que llegaron aquí pobres, y se fueron ricos (...) Todo, muy pronto, en otros siete años, será nuestro. Es fruto que madura, mancha que corre, piedra que cae, agua que busca el mar, progreso que avanza (...) Esto no es un sueño, una quimera, un absurdo. Ya véis en cuatro años lo que fue Melilla y lo que ha progresado (...) Todo esto se puede hacer. Basta con que nos dé la gana... de hacerlo.²⁵

El imperialismo español aspiró al poder y a la riqueza, pero también a recuperar una comunidad fracturada por el liberalismo moderno. El movimiento que mejor muestra su cara retróptica fue sin duda el carlismo, por más que su visión del Estado tuviese por lo general un carácter más regionalista y católico que imperialista.²⁶ Pero durante la Restauración se fue acercando cada vez más al discurso dominante entre las derechas, llamando a la Reconquista de España y a lo que el tradicionalista asturiano Juan Vázquez de Mella designó en 1918 como «la federación espiritual con todos los otros pueblos de nuestra raza peninsular y extrapeninsular».²⁷ La búsqueda de la unidad interior y exterior emparenta este «federalismo integral» con el imperio teocrático que ideó el médico gallego Casimiro Diz Lois a comienzos del II Año Triunfal (1937), mientras trabajaba en el Instituto provincial de higiene de Orense. Su novelita, mezcla de parábola, cuento de hadas y fantasía de mundo perdido, describía un reino subterráneo habitado por enanos de largas barbas que vivían en armonía bajo un régimen patriarcal, corporativo, asistencialista y autárquico, bajo la ley divina: «un gran Imperio, conservando siempre la misma organización de una familia perfecta, obedeciendo a un solo Jefe que los dirigía a todos».²⁸ Más que la «voluntad de Imperio» proclamada

²⁵ Olmet, 1913, pp. 276-278.

²⁶ Millán, 2008. Cf. Hibbs-Lissorgues, 2021.

²⁷ Vázquez de Mella, 1918.

²⁸ Diz Lois, 1937, p. 40.

en el programa de Falange, el «Imperio de los enanitos» refleja el deseo de muchos católicos españoles de escapar de las turbulencias de los años treinta aislándose del mundo.

Hacia otras patrias: federalismo, municipalismo, regionalismos

El nacionalismo conservador y cada vez más imperialista promovido por la derecha española en respuesta al Desastre y a los conflictos sociales se enfrentó a una resistencia constante a lo largo del periodo. Una resistencia que se alimentaba de los riesgos y sacrificios derivados de las guerras coloniales, pero también de la competencia de otros modelos de nación. El más fuerte desde el Sexenio fue quizá el sueño de una república federal, que resolvería los problemas del país estableciendo la libertad y la igualdad y el nuevo espacio político de la sociedad democrática.²⁹ La idea de una España compuesta de regiones y municipios autónomos, formulada por Francesc Pi y Margall a partir de Proudhon, inspiró el programa republicano durante el Sexenio y la Primera República (1873), cuando las Cortes discutieron un proyecto de Constitución redactado por Emilio Castelar e inspirado en la de los Estados Unidos. Nada más promulgada la Constitución canovista de 1876, Pi volvió a defender la federación como el único principio capaz de mantener a las naciones como un todo orgánico, a la vez que mostraba su preferencia por naciones descentralizadas como Suiza y los Estados Unidos.³⁰ Las naciones sanas eran, en su opinión, las que preservaban la autonomía de sus componentes —el individuo, el pueblo y la provincia—, garantizando «la unidad en la variedad», la libertad y el orden gracias a la asociación voluntaria y «el pacto» como lazo jurídico y principio legitimador.³¹

La Federal se concebía, en efecto, como una pirámide de pactos que tenían como base el municipio, una institución político-administrativa que según sus defensores había regido España antes de la unidad nacional.³² Idealización romántica de la comunidad rural anterior a la consolidación del Estado-nación y al capitalismo industrial, el municipio o comuna (como se llamó a menudo desde 1871 por influencia francesa) fue

²⁹ Duarte, 1997; Peyrou, 2015; Vilches, 2018.

³⁰ Pi i Margall, 1877, p. 356.

³¹ Pi y Margall, 1880, pp. 91 y 102.

³² Radcliff, 2021.

el núcleo de uno de los imaginarios utópicos más fértiles del periodo, en gran medida compartido por el federalismo y el anarquismo. Más que la Comuna de París su referente fue la rebelión cantonalista de 1873, que dividió al republicanismo y propició los dos golpes de Estado que pusieron fin al régimen en 1874-75. Pero su memoria pervivió durante la Restauración, el periodo militantemente antiutópico que Galdós bautizó como «tiempos bobos».³³ El autor de los *Episodios Nacionales* dedicó muchas novelas a explorar lo que llamó «mapa moral de España», y algunas a esbozar oblicuamente Españas mejores.³⁴ La vertiente utópica o ucrónica de su empresa se refleja en *Prim* (1906), donde un cronista llamado Confusio escribía una *Historia lógico-natural* de España en la que la ejecución de Fernando VII y Don Carlos permitía formar una «Federación de los Estados Hispanos».³⁵ Esta tentación ucrónica pervivió en 1934, cuando José Martínez Ruiz *Azorín* imaginó una historia alternativa en la que Antonio Pérez y Don Carlos derrocaban a Felipe II y restauraban las Cortes y el desconocido Eduardo Palanca salvaba la Primera República, establecía el Estado federal y concedía la autonomía a Cuba y al País Vasco.³⁶

La utopía federal sustituyó el imperialismo por el internacionalismo. Inspirándose en la república norteamericana, aspiró a los «Estados Unidos de Europa» defendidos por sus homólogos europeos y a lo que Fernando Garrido llamó en 1881 —retomando un proyecto constitucional portugués de 1854— «Estados Unidos de Iberia».³⁷ Aunque el iberismo decayó durante la Restauración, fue uno de los pocos ideales compartidos durante la Primera Guerra Mundial, cuando los germanófilos defendieron la neutralidad como ocasión para avanzar hacia unos «Estados Unidos Ibéricos» (que entendían, con poco disimulo, como una anexión), mientras los aliadófilos exaltaban «la armonía ibérica» o la «España grande».³⁸ Este triple ideal local, nacional e internacional sobrevivió hasta vísperas de la Segunda República, cuando Fermín Galán lo resumió en un ensayo escrito en la cárcel de Montjuic un año antes de ser ejecutado por la rebelión de Jaca: «Los hombres libres en las comunas libres; las comunas libres en las regiones libres; las regiones libres en las nacio-

³³ Pérez Galdós, 1912, p. 277.

³⁴ Pérez Galdós, 1877; Behiels, 2015.

³⁵ Pérez Galdós, 1906, pp. 87-106.

³⁶ Azorín, 1934.

³⁷ Garrido, 1881.

³⁸ Fuentes Codera, 2015, pp. 31-35.

nes libres; las naciones libres en los continentes libres; los continentes libres en un mundo libre».³⁹

El mito del municipio o comuna libre fue también un elemento central de las utopías pergeñadas por federales desencantados como el madrileño Juan Serrano Oteiza, que esbozó la primera utopía anarquista española, *Pensativo* (1885), en una serie de artículos sobre el «El municipio del porvenir».⁴⁰ Se concibió a la vez como un lugar físico —con las connotaciones edénicas reflejadas en el «ameno y feracísimo valle» en el que transcurría *Pensativo*— y una comunidad de trabajadores identificada con el mismo movimiento libertario: un manifiesto de la Federación Regional Española de la Primera Internacional de 1872 dejaba claro que «La Federación local constituye la Comuna libre del porvenir».⁴¹ Federico Urales, influyente teórico de la Federación Anarquista Ibérica, vio en el «Municipio Libre» el sistema social más cercano a la anarquía, dejando clara su preferencia por una sociedad rural y autárquica que descongestionara las grandes ciudades y revitalizara los pueblos.⁴² Su correligionario Antonio Ocaña defendía una visión similar, aunque integrada en una «Confederación Mundial de Municipios Libres».⁴³ Alfonso Martínez Rizo, hijo de un veterano del cantón de Cartagena, hizo hincapié en sus ventajas sexuales en un relato escrito al comienzo de la Guerra Civil, donde una revolución «en tierra de Gabriel Miró, muy cerca del mar» concluía con la proclamación del «municipio libre de Benichinchet», «el naturismo y el desnudismo integral» y la «camaradería amorosa».⁴⁴

De la tradición federal se desgajaron también varios regionalismos que, en la mayoría de los casos, proponían modelos alternativos de país. El más fuerte y ambicioso de éstos, el catalanismo, partió de la oposición entre una Castilla decadente y explotadora una Cataluña pujante y europea, que el republicano Pompeu Gener reflejó gráficamente en 1900 en su distopía «La coronada villa tentacular», pero se planteó también como un proyecto de re-

³⁹ Galán, 1930, p. 146.

⁴⁰ Juan Serrano Oteiza, «El municipio del porvenir», *La Revista Social*, junio-octubre de 1881, en Morales Muñoz, 1990, p. 299.

⁴¹ *Organización social de las secciones obreras de la Federación regional española: adaptada por el Congreso obrero de Barcelona en Junio de 1870 y reformada por la Conferencia regional de Valencia celebrada en Setiembre de 1871*, Barcelona, 1872, pp. 5-16; en Madrid y Venza (eds., 2001), pp. 120-124.

⁴² Urales, 1932.

⁴³ Ocaña, 1932.

⁴⁴ Martínez Rizo, 1936, p. 25.

generación de España y de su imperio perdido.⁴⁵ Enric Prat de la Riba, fundador de la Lliga de Catalunya, defendió desde 1906 una federación de «los pueblos ibéricos..., de Lisboa al [Ródano]» como la estructura natural para acomodar a las nacionalidades del Estado y forjar una «nación-Imperio».⁴⁶ El proyecto de *Catalunya i l'Espanya gran* que formularon él y Francesc Cambó durante la guerra europea tenía una clara dimensión imperialista, inspirada en el modelo austrohúngaro, y se articulaba con el intento de restaurar la armonía entre las clases sociales a través de colonias industriales concebidas como el núcleo de una «Familia-Estado».⁴⁷ Su empresa fracasó, como le sucedió a la propuesta de Gener de sustituir la coronada villa por una capital federal y con capital rotatoria como la de Suiza.⁴⁸ La idea de fundar una nueva capital federal llamada Iberia a orillas del Ebro, propuesta por el arquitecto Nicolau Rubió i Tudurí nada más proclamada la Segunda República, simboliza la ambivalencia de este proyecto de refundación de España.⁴⁹

El catalán no fue el único regionalismo que formuló un proyecto nacional alternativo. Desde 1915 Blas Infante aspiró a imponer el «genio andaluz» como ideal dominante en España.⁵⁰ Con el tiempo evolucionaría hacia un «pan-andalucismo» que restauraría Al-Ándalus y la convertiría en puente entre España y el mundo árabe, con Marruecos como estado autónomo federado.⁵¹ Nada más acabar la guerra mundial él y sus correligionarios plasmaron esta propuesta de autonomía y reforma social en el Manifiesto Andalucista de Córdoba, que reivindicó la nacionalidad y derecho a la autonomía de Andalucía invocando el precedente del Califato cordobés y condenando «la conquista y dominación cristiana que vino a absorber nuestros jugos vitales y a esterilizar nuestro genio creador». El manifiesto afirmó también el horizonte de una Federación Hispánica, formada por «todas las nacionalidades peninsulares, incluso Portugal, que sólo formarán con las demás una potente supernación, cuando todas ellas sean libres dentro de la unidad», como las federaciones alemana, norteamericana y helvética.⁵²

⁴⁵ Gener, 1900.

⁴⁶ Prat de la Riba, 1930 [1906], pp. 99, 118.

⁴⁷ Ucelay-Da Cal, 2003, pp. 726-768; Prat de la Riba, 1898, pp. 61-69, 200-213.

⁴⁸ Gener, 1903, p. 718.

⁴⁹ Sambricio, 1996.

⁵⁰ Infante, 1918 [1915].

⁵¹ Infante, 1931, pp. 101-104.

⁵² *Manifiesto Andalucista de Córdoba, 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla, 1979, pp. 55-68.

El nacionalismo gallego fue más prudente (o pesimista) que el andaluz. Evaristo Correa Calderón, miembro de las Irmandades da Fala, imaginó en 1929 una Galicia culta y emprendedora, eglógica e industrial, como el País Vasco o la Francia de su época.⁵³ Su reflexión partía de la idea típicamente nacionalista de «una psicología de la raza» gallega, que consideraba «meditativa, aventurera y triste» como sus emigrantes, pero también céltica, aristocrática e imaginativa, como correspondía a los «náufragos de esa verde y perdida Atlántida». Extasiándose ante «el paisaje arcádico de Galicia», Correa maldecía la influencia del caciquismo en «nuestro espíritu rural», y exhortaba a sus compatriotas a «crear el hombre gallego de nuevo y alentarle orgullo de su porvenir». Cifrab su utopía en «pequeños hechos» que acabarían reunidos en «una armonía total»: rehabilitar Santiago, publicar una guía sentimental de Compostela, construir un gran hotel municipal, crear una Residencia de Artistas, un falansterio del que nacería la gran revista universitaria que sería la revista de Compostela y de Galicia; fundar una Escuela de Estudios Románicos, un Museo Arqueológico y otro de Arte Moderno, un Gremio de Artesanos que cuidase de los más pequeños detalles de ornamentación urbana... Pero nada más vislumbrar el paraíso lo cerraba a cal y canto: «Nada se hará. Somos una raza apática, indolente y triste».⁵⁴ En manos de otra raza más emprendedora como la vasca —concluía, con una melancolía que confirmaba irónicamente su diagnóstico—, Galicia se convertiría en un país industrial, próspero, cooperativo, ilustrado, equilibrado y feliz.⁵⁵

El nacionalismo vasco mostró poco interés en formular un proyecto nacional que fuese más allá de Euskal Herria. Su fundador, Sabino Arana, antiguo carlista, condenó siempre la «utópica patria universal».⁵⁶ Sus escritos desde *Bizkaya por su independencia* (1892) reflejan un proyecto típicamente romántico de recuperar una antigua patria vasca democrática, igualitaria, católica y rural. Arana plasmó este sueño retrotópico en su melodrama medieval *Libe* (1902), cuya bella protagonista justificaba su resistencia a casarse con el castellano conde de Haro invocando el encanto del «caserío bizkaíno».⁵⁷ Inspirándose en estas fantasías, Engracio de Aranzadi opuso en un ensayo de 1918 la «nación vasca», basada en el

⁵³ Correa Calderón, 1929, p. 75.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 49.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 100-103.

⁵⁶ A. [Sabino Arana], 1902.

⁵⁷ *Jelalde* [Sabino Arana], 1903.

caserío vizcaíno, a «la pasión xenófoba disimulada ante pleitos de ingrata defensa con la piedad católica o el utópico internacionalismo».⁵⁸ Como señaló Elorza, los nacionalistas vascos concibieron el caserío como símbolo de «la utopía de un desarrollo social armónico», basada en la pequeña explotación agraria y en los valores asociados a esta.⁵⁹ Defendieron, por tanto, un modelo de sociedad bastante similar al propuesto por los seguidores de Don Carlos hacia 1874, basado en la dispersión de la población, la moralidad, la familia y el fomento de la pequeña propiedad agrícola.⁶⁰

Más allá de la nación: utopías cosmopolitas

La Guerra Civil de 1936-39 se ha interpretado como una pugna compleja entre proyectos de nación como los descritos.⁶¹ Pero los escritores de la Edad de Plata soñaron también con salir del marco nacional de distintas formas, aunque por lo general sin renunciar a sus identidades nacionales y locales. Frente a quienes imaginaron América como un medio de ampliar España, algunos republicanos encontraron en ella un modelo de la modernidad que echaban de menos en su patria. El periodista federal Enrique Vera y González capturó en *La Estrella del Sur* (1904) el entusiasmo que rodeó a los preparativos del Centenario de la Independencia argentina en 1910 y la transformación de Buenos Aires en una gran capital.⁶² La novela celebraba la «permanente revolución pacífica» del progreso científico-técnico, que en 2010 había acabado con el espacio, el tiempo y el hambre, abriendo un horizonte de crecimiento indefinido. Se detenía en el «grandioso porvenir» de Buenos Aires que, según comprobaba desde un globo el protagonista-viajero en el tiempo, superaría a Nueva York gracias a su tamaño, estructura descentralizada, clima suave, urbanismo moderno e higiénico e igualdad social. La «Atenas del Plata», «ciudad sin fin», «estrella gigantesca», crisol en que se fundían «las más opuestas tendencias y aspiraciones», se había convertido en 2010 en capital de una «Confederación Latino Americana»: una «supernación» de más de 800 millones de habitantes que, aliada a las «repúblicas unidas de Ibe-

⁵⁸ Aranzadi, 2015 [1918], p. 121.

⁵⁹ Elorza, 1978, p. 399.

⁶⁰ «Bases para un plan de gobierno», s.f., en Nombela, 1876, pp. 425-460.

⁶¹ Álvarez Junco, 2004; Núñez-Seixas, 2006.

⁶² Vera y González, 1907.

ria» e Italia, aventajaba sin dificultad a las decaídas Francia e Inglaterra y los aislados Estados Unidos.⁶³

Al exaltar las patrias al tiempo que declaraba su amor a Buenos Aires, Vera mostró la facilidad con que podían coexistir el patriotismo y el cosmopolitismo en la emigración. Ésta podía incluso reforzar identidades regionales, como le sucedió al vasco Florencio de Basaldúa, que emigró a Uruguay el año de la Gloriosa y se instaló en Argentina, donde hizo una próspera carrera e ingresó como Vera en una logia masónica. En 1893 relató en *Erné* un viaje por el interior del país que culminaba en el descubrimiento de una «raza roja» precolombina de la que descendería la *euskara*, la más libre y fuerte del mundo. Basaldúa no veía contradicción entre proclamar el origen y carácter *kántabro* de *Amerrikoa* y celebrar la llegada a esta «nueva tierra de promisión, [de] los desheredados de fortuna, los hambrientos de libertad, los desilusionados de la gastada organización política del viejo mundo», que, como en el futuro *Melting Pot*, «se funden en un molde nuevo...». El sincretismo de su utopía se refleja en el sueño de su protagonista con «una Kantabria redimida y feliz, regida por sus fueros; con Iberia, fuertemente unida con los lazos de una confederación de pueblos inteligentes y laboriosos, gobernados por el régimen republicano; con la grandeza de Ugaría [Argentina], foco de una civilización brillante y poderosa...», en un futuro situado por el vapor y la industria «en la misteriosa y eterna ruta del progreso».⁶⁴

La federación universal (y su corolario, la paz perpetua) fue, como hemos visto, una de las grandes utopías republicanas desde el Sexenio. Pero fue una causa poliédrica y transversal, defendida por movimientos afines como el krausismo, el librepensamiento y la masonería y por personajes inclasificables como Jaime Quiroga Pardo-Bazán, aristócrata, militar y militante carlista fusilado en agosto de 1936. En su novela *Aventuras de un francés, un alemán y un inglés en el siglo XIX* (1902) había fantaseado con una «edad de oro» futura en una «ciudad universal» de «superprogreso» y lujo, regida por la ley de la Providencia y los adelantos de la ciencia.⁶⁵ Su ensueño desplegaba todas las comodidades de la *Belle époque* y muchas imaginarias: mansiones, jardines, playas, islas flotantes privadas, útiles y máquinas de limpieza y gimnasia, ropa, aparatos de todo tipo, automóviles, yates, mujeres hermosas, «angelotes de ambos sexos»

⁶³ *Ibid.*, pp. 82-87.

⁶⁴ Basaldúa, 1893, pp. 31, 74, 82, 57.

⁶⁵ Quiroga Pardo-Bazán, s.f. [1902], pp. 81-107.

y «superanimales» empleados como servicio doméstico: todo inundado de luz eléctrica y soles artificiales. Una utopía de la abundancia, el lujo y el «superprogreso», bajo una monarquía absoluta aristocrática y unida en torno a la religión católica, aunque con una organización colectivista representada por una «Gran Confraternidad Superhumana».⁶⁶

El nietzscheanismo que planea sobre esta utopía inspiró también el borrador de «novela política» que Silvio Kossti —pseudónimo de Manuel Bescós, abogado, empresario y escritor oscense— envió a su mentor Joaquín Costa en 1910.⁶⁷ La novela describía la dictadura ilustrada de un «último tirano» —trasunto del «cirujano de hierro» propuesto por Costa— en un mundo unificado por la técnica, las comunicaciones y el libre cambio. Partía de una ucronía típicamente regeneracionista: durante la guerra con los Estados Unidos el gobierno militar de las colonias se declaraba independiente y regresaba con su ejército a la metrópoli, donde encontraba a un «Último Tirano» capaz de hacer «una nación nueva sobre las ruinas del desastre». Tras veinticinco años de dictadura la España regenerada se reincorporaba a un mundo unificado por la técnica, las comunicaciones y el libre cambio alentado por Henry George. Como en la fantasía juvenil de Costa descrita más arriba, la rapidez creciente de las comunicaciones borraba gradualmente las nacionalidades, fomentando el surgimiento de un «un idioma sintético universal», compatible con las lenguas nacionales. La familia se transformaba, los municipios soberanos se federaban y todo se ordenaba «según la ley natural universal y trascendente». La huelga general conducía a la paz mundial, y la exploración y la «comunicación interplanetaria» permitían a la humanidad absorber la «portentosa civilización» de Marte.⁶⁸

Resulta difícil reconciliar esta fantasía cósmica de Kossti con su posición durante la guerra europea, cuando defendió un regionalismo aragonés inspirado en el catalán y propuso refundar España sobre la base del federalismo y el iberismo.⁶⁹ Pero la confluencia entre ideales globales, nacionalistas y locales fue frecuente tanto durante el conflicto como en el «momento wilsoniano» de la posguerra, cuando Blas Infante celebró la Sociedad de Naciones como la encarnación de «la utopía, el verbo de Pí y Margall», aun apostando como fin último por «el día del imperio

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 111-114.

⁶⁷ Carta de Manuel Bescós a Joaquín Costa, 19/VI/1910, en Cheyne, 1979, pp. 183-185.

⁶⁸ Kossti, 1917, pp. 47-53.

⁶⁹ Kossti, 1917, p. 108.

de la Acracia universal». ⁷⁰ Por las mismas fechas, el galleguista Vicente Risco defendía que «la teleología del nacionalismo gallego» estaba ligada al desplazamiento de la civilización europea del Mediterráneo al Atlántico y en particular a las naciones celtas, entre las que Galicia era la mejor preparada para ser el centro de una nueva «Civilización de la Memoria» que sustituiría a las de la Inteligencia (Europa) y de la Voluntad (Estados Unidos), resucitando la mítica Atlántida. ⁷¹ Como la mayoría de los proyectos de Estado del periodo, estos dos regionalismos mezclaron ideales universales y locales con la misma facilidad con que combinaron horizontes de futuro, referencias históricas y mitos.

Lejos de la civilización: paraísos selváticos y oceánicos

El cataclismo de 1914-1918 convenció a otros españoles de que la civilización moderna no valía la pena. Las fantasías exóticas, y a menudo eróticas, que se publicaron durante los años veinte y treinta parecen responder a este deseo de huir del malestar en la cultura recuperando el modo de vida del buen salvaje. Con este propósito, Albano Rosell, militante anarquista y maestro racionalista catalán, ambientó en un remoto confín del Amazonas su comunidad naturista de Macrobia, descrita en un libro publicado en Barcelona en 1921 y revisado en 1928 desde Montevideo. ⁷² Al descubrir este vasto territorio aislado, poblado por indígenas bellos, libres y felices, su narradora no podía sino condenar con énfasis la «civilización impura» de la que procedía. Rosell presentaba Macrobia como una frontera natural y moral entre una forma de vida artificial y neurótica y otra en armonía con la Madre Tierra y la naturaleza humana. Pero su «país ideal» selvático salvaba avances de la civilización como la ciencia, la técnica —en pequeñas dosis—, la literatura, el arte y la música clásica. ⁷³

La literatura y el cine escapistas que se extendieron tras la guerra reflejan indirectamente la conciencia de que la era de los descubrimientos había llegado a su fin. El mismo José Ortega y Gasset que en 1911 había soñado con la civilización de África se hacía eco en 1926 de la sensación

⁷⁰ Infante, 1919, pp. 54 y 49; Acosta Ramírez y Cruz Artacho, 2015, p. 90.

⁷¹ Risco 1920, pp. 30-34.

⁷² Rosell, 1928.

⁷³ *Ibid.*, pp. 31, 81-94.

de cierre del mapa que se extendía entre los intelectuales europeos.⁷⁴ Los fabricantes de sueños no dejaron de explotar los últimos rincones vírgenes, como los «paraísos oceánicos» del Pacífico divulgados por la catalana Aurora Bertrana en sus relatos de viaje y novelas de los años treinta.⁷⁵ Pero estas robinsonadas tardías reflejan un creciente escepticismo hacia la posibilidad de escapar de la modernidad. La mejor de ellas, *El barco embrujado* de Alberto Insúa (1929), representaba la sociedad burguesa de entreguerras a través de un trasatlántico y trasladaba a sus pasajeros a un «ejido edénico», pero dotado de todas las comodidades de la vida civilizada, hasta que el hastío y la codicia frustraban el experimento.⁷⁶ José María Salaverría escenificó un conflicto parecido con final feliz en «Jardín Polinesio» de (1934), donde unos modernos Adán y Eva conseguían emprender «una vida nueva y libre» en una isla edénica tras superar el estorbo de unos turistas ansiosos por encontrar una cabaña «de Hollywood».⁷⁷ Enrique Jardiel Poncela dio una vuelta tragicómica al tema en *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936), estrenada con éxito en vísperas de la Guerra Civil. Un agente norteamericano forzaba a los viajeros en el tiempo a abandonar su isla desierta del Pacífico para convertirla en una atracción turística y estos se veían obligados a volver «a la civilización con todos los sufrimientos que la civilización reserva».⁷⁸

Estas fantasías de evasión iluminan a la vez la incomodidad de los españoles de la Edad de Plata con la sociedad moderna y su creciente dificultad para imaginar realidades distintas.⁷⁹ Algunos autores intentaron escapar inventando pasados ucrónicos, como hicieron Nilo Fabra, Benito Pérez Galdós y Azorín; o mitificando la historia, como hicieron Blas Infante, Sabino Arana y Vicente Risco. Otros exaltaron la «Civilización Bucólica» en vías de extinción, como hizo Galdós en un breve relato de 1901 —inspirado en Lope de Vega—; o la «Arcadia» destruida por «un mundo nuevo, ruidoso, industrial y traficante», como hizo el asturiano Armando Palacio Valdés en *La aldea perdida* (1903).⁸⁰ Albano Rosell describía en 1928 las ciudades como «inmensos manicomios», en términos similares a

⁷⁴ Ortega y Gasset, 1911, p. 170-172 y 1926, p. 512.

⁷⁵ Bertrana, 1930.

⁷⁶ Insúa, 2015 [1929], pp. 177-182.

⁷⁷ Salaverría, 2015 [1934].

⁷⁸ Jardiel Poncela, 2000 [1936], p. 159.

⁷⁹ Litvak, 1980; Castillo Cáceres, 2010.

⁸⁰ Pérez Galdós, 1901.

los que emplearon Galdós en 1901, Miguel de Unamuno en 1910, Miquel Oliver en 1912 o Ricardo León en *Bajo el yugo de los bárbaros* (1932), una larga diatriba de un «caballero español» contra el socialismo, la mujer liberada y «la gran Urbe cosmopolita».⁸¹ No es casual que la mayoría de las numerosas distopías publicadas durante este periodo estén ambientadas en ciudades racionales, mecánicas y deshumanizadas, indistintamente inspiradas en la Unión Soviética o los Estados Unidos.⁸²

Pero esta actitud reaccionaria estuvo teñida de ambivalencia. A la vez que celebraba la España campesina y la Castilla eterna, Azorín hizo un guiño a la civilización urbana que según H.G. Wells iba a dominar el siglo XX en un relato de 1904, donde la tecnología y el automóvil transformaban el Madrid embarrado, frío y congestionado descrito por Unamuno en una ciudad moderna, cómoda, saludable, igualitaria y «progresiva».⁸³ Por las mismas fechas Antonio Ledesma imaginaba una colonia agrícola situada en un trasunto del cabo de Gata, como una síntesis de colectivismo agrario y desarrollo industrial autárquico.⁸⁴ La naturaleza y la civilización convivían también de forma armónica en fantasías anarquistas como la «Nueva Utopía» de Ricardo Mella (1890), descripción de una «soberbia ciudad» industrial situada en un poblado de pescadores del Cantábrico donde «el palacio y la cabaña se han fundido en el edificio moderno prescrito por la ciencia».⁸⁵

El mismo ideal inspiró el sueño del oficial de prisiones conquense Cipriano López Crespo de instaurar el «comunismo de Estado» en su «patria chica» de Villaconejos de Trabaque, con dinero ganado en la lotería, en marzo de 1934.⁸⁶ Lejos del «gobierno obrero y campesino» defendido por el Partido Comunista de la época, López Crespo soñó con reformas prácticas típicas de la tradición regeneracionista: desviar un río para irrigar la tierra, construir un embalse y una fábrica eléctrica, instalar fuentes de agua potable, comprar maquinaria para el cultivo de regadío y la ganadería, construir casas con jardín, retrete y otras «comodidades» o adquirir coches, camiones, autobuses y teléfonos. Indiferente a cualquier hori-

⁸¹ Rosell, ob. cit., p. 71; Unamuno, 1908, p. 422; Oliver, 1912, pp. 2-3; León, 1932, p. 238.

⁸² García, 2015.

⁸³ Azorín, 1974 [1904], pp. 60-64.

⁸⁴ Ledesma, 1903, vol. 2, pp. 93-99.

⁸⁵ Mella, 1890.

⁸⁶ López Crespo, 1934. Agradezco esta referencia a Juan Pro.

zonte que rebasase lo local, este comunista *sui generis* abrazó sin reservas la utopía tecnológica que para muchos de sus contemporáneos representó la Unión Soviética.

Conclusión: los lugares de la utopía

Al disgregar las comunidades sociales y culturales en que se dividía la sociedad española de los años treinta, la Guerra Civil canceló también, durante un periodo más largo de lo que nadie esperaba, la posibilidad de utopías compartidas, al tiempo que proyectaba una sombra sobre la misma idea de nación. Uno de los dos personajes que sirvieron al presidente Manuel Azaña para comentar la guerra civil en *La Velada en Benicarló* (1937/1939) concluyó que la misma España, entendida como nación con valores compartidos, era una utopía («No hay un ser, España, diferente de la suma de los españoles»), pasando por alto el patriotismo que había inspirado la mayor parte de la literatura del periodo que se cerraba.⁸⁷ La preocupación por la nación como horizonte fundamental de cualquier proyecto de sociedad acerca a las dos Españas de 1936 entre sí, y a ambas con la Tercera España que se configuró durante el conflicto como colectivo intelectual y hogar metafórico de la gran mayoría de los españoles.⁸⁸

Más allá de su problemática relación con la tragedia española de los años treinta, el rico y variado utopismo de las décadas de preguerra refleja el autoanálisis de una sociedad en cambio y un intento de predecir y controlar la dirección de este. Lejos de ser «la verdad no localizada, vista desde *lugar ninguno*», como las definió despectivamente José Ortega y Gasset en 1923, las utopías que resume este artículo aparecen como las voces de lugares y tiempos concretos y palpitanes.⁸⁹ Como señaló el socialista Luis Araquistáin en su sátira *El archipiélago maravilloso* (1923), «El utopista finge colocar fuera del tiempo y el espacio lo que tiene más cerca de la mano y de su época».⁹⁰ Él y otros intelectuales españoles de entresiglos tendieron con frecuencia a generalizar sus medios físicos y sociales y sus valores, como hicieron los anarcosindicalistas con su municipio o comuna libre, Prat de la Riba con sus colonias industriales, Arana y

⁸⁷ Azaña, 2007 [1939], p. 82.

⁸⁸ Bottí, 2021.

⁸⁹ Ortega y Gasset, 1923, p. 156.

⁹⁰ Araquistáin, 2012 [1923], p. 191.

sus seguidores con el caserío vizcaíno o Pío Baroja con su República del Bidasoa, «sin moscas, sin frailes y sin carabineros».⁹¹

La misma familiaridad se advierte en el estilo costumbrista de algunas de estas obras (Ledezma, Quiroga, del Olmet, Martínez Rizo, López Crespo), tan alejado de las experimentaciones formales de la Edad de Plata. Si el lenguaje es el hogar del ser, como creía Heidegger, las suyas fueron utopías tópicas, que negaban continuamente el *Novum* con localismos y chascarrillos, subrayando la continuidad de fondo entre costumbrismo y futurismo como formas de representar la sociedad moderna.⁹² Del mismo modo, los autores de las numerosas obras de ciencia ficción que se publicaron durante el periodo se sirvieron de los «mundos habitados» del espacio exterior para reflexionar sobre las patrias grandes y chicas de sus autores, proyectando en la Luna o en Marte paisajes y bailes regionales, plazas de toros y espejos con los que contemplar la Tierra.⁹³

El folclorismo de la literatura utópica llama la atención sobre su carácter social e histórico. El debate espaciotemporal que hemos explorado a través de la literatura invadió la esfera pública de la época, como se aprecia en zarzuelas como *Cinematógrafo Nacional* (1908), donde una breve película proyectada en el Congreso de los Diputados contraponía la triste y atrasada ciudad de Iberia, plagada de «torres, campanarios y cúpulas de iglesias y conventos»; y «una gran ciudad con hermosos y modernos monumentos, esbeltas y preciosas fábricas».⁹⁴ Los creadores del Sexenio, la Restauración y la República emplearon todos los medios a su alcance para proyectar Españas mejores (o peores): la utopía no fue una anécdota en una escena literaria dominada por astracanadas y esperpentos, sino uno de los lenguajes que adoptó la comunicación social en una época aún dominada por la idea de progreso.⁹⁵

Más que de crear nuevas sociedades la mirada utópica se propuso recrear o, en los términos del periodo, regenerar las existentes, aprovechando de manera ecléctica los modelos que competían en el mercado de ilusiones del momento para enderezar la historia pasada y la futura. Sus sueños fueron cambiando a medida que lo hacían sus experiencias y ne-

⁹¹ Baroja, 1919, p. 63.

⁹² Martín Rodríguez, 2019.

⁹³ Por ejemplo, en Otero Pimentel, 1898, pp. 71-127. Ver García, 2022.

⁹⁴ *Cinematógrafo nacional*, 1908, p. 7.

⁹⁵ Las frecuentes intersecciones entre estos subgéneros se exploran en Romero López (2014).

cesidades: algunos (imperialismo, iberismo, georgismo) fueron perdiendo vigencia, mientras otros (nacionalismo, regionalismo, municipalismo, europeísmo) han sobrevivido hasta nuestros días. El mapa de estos lugares comunes nos recuerda la incapacidad del hombre moderno para imaginar un mundo propiamente utópico, que vuelve sus intentos de fuga doblemente interesantes.⁹⁶

Financiación

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de I+D+i PGC2018-093778-B-I00 (*Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea*), financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER.

Bibliografía

- A. [Sabino Arana], «El mar de la vida», *La Patria*, 2/III/1902, edición digital Archivo Sabino Arana, online, <https://www.sabinoaranagoiri.eus/PDF/PDF187.pdf> (página vista 28/VII/2022).
- ACOSTA RAMÍREZ, Francisco y CRUZ ARTACHO, Salvador, «Del regionalismo al nacionalismo por “la fuerza bruta de las guerras”. El impacto de la Primera Guerra Mundial en el pensamiento de Blas Infante», *Historia y Política*, n.º 33, Madrid, enero-junio (2015), pp. 75-98.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, «Mitos de la nación en guerra», en *República y Guerra Civil*, tomo XL de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid, 2004, pp. 635-682.
- ARANZADI, Engracio de, *La nación vasca* [1918], edición de Luis Castells, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2015.
- ARAQUISTÁIN, Luis, *El archipiélago maravilloso. Seguido de Ucronia y de La Isla de la Serenidad, de Azorín*, edición de Mariano Martín Rodríguez, La Biblioteca del Laberinto, Madrid, 2012.
- ARCHILÉS, Ferrán, «¿Ni imperio ni imperialismo? El imaginario nacional español y el imperialismo africanista en la España de la Restauración (c.1880-c.1909)», en ARCHILÉS, Ferrán *et al.* (coords.), *Nación y nacionalización: una perspectiva europea comparada*, Universitat de Valencia, 2013, pp. 201-224.

⁹⁶ Jameson, 2005, pp. 344-345 y *passim*.

- AZAÑA, Manuel, *La velada en Benicarló* [Losada, Buenos Aires, 1939], en *Obras Completas: Julio de 1936-agosto de 1940*, vol. VI, edición de Santos Juliá, Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2007, pp. 33-92.
- AZORÍN, «La casa, la calle y el camino» [*España*, 12/3/1904], en *Los pueblos: La Andalucía trágica, y otros artículos, 1904-1905*, Castalia, Madrid, 1974, pp. 60-64.
- AZORÍN, «Lo que debió pasar. Historiador», *Ahora*, 20/12/1934.
- BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- BARK, Ernesto, *El bolcheviquismo en España*, Madrid, 1920.
- BAROJA, Pío, *Momentum Catastrophicum*, Caro Raggio, Madrid, 1919.
- BASALDÚA, Florencio de, *Erné, Leyenda Kantabro-Americana*, Buenos Aires, 1893.
- BASTERRA, Ramón de, «El Nacionalismo mundial. De la *Sobrespaña* o *Espérica*», *Revista de las Españas*, n.º 20-21 (abril-mayo de 1928), pp. 147-149.
- BASTERRA, Ramón de, *Vírulo: Mediodía* (Madrid, La Gaceta Literaria, 1926), en *Obra poética de Ramón de Bastera*, Junta de Vizcaya, Bilbao, 1958.
- BEAUMONT, Matthew, *Utopia Ltd. Ideologies of Social Dreaming in England 1870-1900*, Brill, Leiden, 2005.
- BEHIELS, Lieve, «Galdós y el pensamiento utópico», en ARENCIBIA, Yolanda (ed.), *Actas del X Congreso Internacional Galdosiano: Galdós. Los fundamentos de una época*, 2015, pp. 28-52, online.
- BERTRANA, Aurora, *Paradisos oceánicos*, Proa, Barcelona, 1930 (traducido como *Los paraísos oceánicos. Tres años entre los indígenas de la Polinesia*, La Tempestad, Barcelona, 2017).
- BOTTI, Alfonso, «La “Terza Spagna”: storia, memoria, metafora, mito e uso político (prima parte)», *Spagna Contemporánea*, n.º 59 (2021), pp. 211-241.
- CACHO VIU, Vicente, «La imagen de las dos Españas», *Revista de Occidente* n.º 60 (1986), pp. 49-77.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio, *Discurso sobre la nación: inauguración del curso del Ateneo de Madrid, noviembre de 1882*, introducción de Andrés de Blas, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 1999, online, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/discurso-sobre-la-nacion-inauguracion-del-curso-del-ateneo-de-madrid-noviembre-de-1882-0/> [consultado 25/VII/2022].
- CASTILLO CÁCERES, Fernando, *Capital aborrecida: la aversión hacia Madrid en la literatura y la sociedad del 98 a la posguerra*, Polifemo, Madrid, 2010.
- CHEYNE, G.J.G. (ed.), *Confidencias políticas y personales: Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós. 1899-1910*, Fernando el Católico, Zaragoza, 1979, pp. 183-185.
- Cinematógrafo nacional: argumento de la revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, original de D. Guillermo Perrín y Miguel Palacios, música del maestro D. Jerónimo Jiménez*, Valladolid, 1908.

- CORREA CALDERÓN, Evaristo, *Índice de utopías gallegas*, CIAP, Madrid, 1929.
- COSTA, Joaquín, «Apuntes para la novela científica. El siglo XXI» [1870-1871], copia en Archivo Histórico Provincial de Huesca, carpeta 111.9.
- CUEVAS PINTO, Pedro, «Un sueño». *El Pancista*, 20/1/1898, pp. 9-10, reproducido y comentado en José Eduardo Pérez Hernández, «Si Cuba se pierde... Un sueño de Pedro Cuevas Pinto (1898)», *Revista de Historia Canaria*, n.º 181, 1999, pp. 165-180.
- DIZ LOIS, Casimiro, *El Imperio de los enanitos*, Orense, 1937.
- DUARTE, Ángel, «La esperanza republicana», en Rafael CRUZ y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 169-199.
- EALHAM, Chris, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Alianza, Madrid, 2004.
- ELORZA, Antonio, *Ideologías del nacionalismo vasco*, L. Haranburu, San Sebastián, 1978.
- FABRA, Nilo María, «Cuatro siglos de buen gobierno», en *Por los espacios imaginarios (con escalas en la Tierra)*, Fernando Fé, Madrid, 1885, pp. 35-65.
- FABRA, Nilo María, «La guerra de España con los Estados Unidos», *Presente y futuro: nuevos cuentos*, Juan Gili, Barcelona, 1897, pp. 9-83.
- FRADERA, Josep María, *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y los Estados Unidos, 1750-1918*, Barcelona, Edhasa, 2015, 2 vols.
- FUENTES CODERA, Maximiliano, «Imperialismos e iberismos en España: perspectivas regeneradoras frente a la Gran Guerra», *Historia y Política*, n.º 33 (2015), pp. 21-48.
- GALÁN, Fermín, *Nueva creación: Política ya no es arte sino ciencia*, Cervantes, Barcelona, 1930.
- GANIVET, Angel, *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* [Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1897], Cervantes Virtual, Alicante, <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-conquista-del-reino-de-maya-por-el-ultimo-conquistador-espanol-pio-cid--2/html/> [consultado 25/VII/2022].
- GARCÍA, Hugo, «Barbarians, Telescreens, and Jazz: Reactionary Uchronias in Modern Spain, ca. 1870-1960», *Utopian Studies*, Vol. 26, No. 2 (2015), pp. 383-400.
- GARCÍA, Hugo, «Mundos habitados: utopías extraterrestres en España, 1868-1936», *Insula*, n.º 911, 2022, pp. 9-12.
- GARRIDO, Fernando, *Los Estados Unidos de Iberia*, Madrid, 1881.
- GENER, Pompeyus [Pompeu], «La coronada vila tentacular. Somni-pesadilla», *Juventut*, I, n.º 13, 10/V/1900, pp. 198-200, reproducida y comentada en MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, «La geoficción urbana o urbogonía. Recuperación

- de un ejemplo temprano: «La coronada villa tentacular», de Gener», *Ángulo Recto*, Vol. 5, N.º 2 (2013), pp. 125-147.
- GENER, Pompeyus [Pompeu], *La cuestión catalana (o sea el catalanismo)*, Nuestro Tiempo, Madrid, 1903.
- HARVEY, David, *Espacios de esperanza*, Akal, Madrid, 2003.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange, ««Sueños nocturnos» y retropías en el tradicionalismo español», *Pasado y Memoria*, n.º 23 (2021), pp. 139-159.
- INFANTE, Blas, *Ideal andaluz: varios estudios acerca del Renacimiento de Andalucía* [1915], Sevilla, 1918.
- INFANTE, Blas, *La Sociedad de las Naciones: libro compuesto sobre la base de la conferencia expuesta en la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, Sevilla, 1919 [reeditado por el Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2020].
- INFANTE, Blas, *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, Sevilla, 1931.
- INSÚA, Alberto, *El barco embrujado: novela de magia* [Rivadeneira, Madrid, 1929], edición de Mariano Martín Rodríguez, Renacimiento, Sevilla, 2015.
- JAMESON, Frederic, *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Akal, Madrid, 2005.
- JARDIEL PONCELA, Enrique, *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- JELALDE [SABINO ARANA], Libe, Bilbao, 1903, edición digital Archivo Sabino Arana, online, <https://www.sabinoaranagoiri.eus/PDF/PDF16.pdf> (página vista 28/VII/2022).
- JOVER ZAMORA, José María, *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.
- JOVER ZAMORA, José María, *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*, Marcial Pons, Madrid, 1999.
- JULIÁ, Santos, *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.
- KOSSTI, Silvio, *La Gran Guerra. Contribución al glosario español*, Zaragoza, 1917.
- LAWLESS, Geraldine, «The Problem of the Future and Nineteenth-Century Spain», *Hispanic Research Journal*, 16:2 (2015), pp. 147-162.
- LEDESMA, Antonio, *Los problemas de España*, Almería, 1899, 2 vols.
- LEDESMA, Antonio, *Canuto Espárrago. Novela*, Almería, 1903.
- LEÓN, Ricardo, *Bajo el yugo de los bárbaros*, Hernando, Madrid, 1932.
- LITVAK, Lily, *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*, Taurus, Madrid, 1980.
- LJUNBERG, Christina, «Mapping Utopia», in *Spatial Modernities: Geography, Narrative, Imaginaries*, ed. E. Kollman and J. Riquet, Routledge, London, 2018.
- LÓPEZ CRESPO, Cipriano, «¿Fue un sueño?» [1934], en LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (eds.), *Honra, agua y pan. Un sueño co-*

- munista de Cipriano López Crespo (1934-1938)*, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 47-54.
- LOPEZ PELLISA, Teresa (ed.), *Historia de la ciencia ficción en la cultura española*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2018, 2 vols.
- MADRID, Francisco y VENZA, Claudio (eds.), *Antología documental del anarquismo español*, vol. 1, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2001.
- MAIER, Charles S., «Consigning the Twentieth Century to History: Alternative Narratives for the Modern Era», *The American Historical Review*, Volume 105, Issue 3 (June 2000), pp. 807-831.
- Manifiesto Andalucista de Córdoba, 1919. Ideario de la nacionalidad*. Sevilla, 1979.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (ed.), *El Madrid futuro según los costumbristas isabelinos*, Ediciones 19, Madrid, 2019.
- MARIN, Louis, *Utópicas: juegos de espacios* [1973], Siglo XXI, Madrid, 1975.
- MARTÍNEZ RIZO, Alfonso, *Óbito*, La Novela Biófila, Barcelona, 1936.
- MELLA, Ricardo, «La Nueva Utopía», *Segundo Certamen Socialista celebrado en Barcelona el día 10 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes*, La Academia, Barcelona, 1890, pp. 201-227; reproducido en GÓMEZ TOVAR, Luis y PANIAGUA, Javier (eds.), *Utopías libertarias españolas, siglos XIX-XX*, vol. 1, Tuero, Madrid, 1991, pp. 119-122.
- MILLÁN, Jesús, «La retropía del carlismo. Referentes y márgenes ideológicos», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Universidad de Cantabria, Santander, 2008, pp. 255-282.
- MORALES MUÑOZ, Manuel, «Pensativo de Serrano Oteiza, ejemplo de literatura anarquista», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38/1 (1990), pp. 297-306.
- NETTLAU, Max, *Esbozo de historia de las utopías*, Imán, Buenos Aires, 1934.
- NOMBELA, Julio, *Detrás de las trincheras. Páginas íntimas de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876*, segunda edición, Madrid, 1876.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El peso del pesimismo: del 98 al desencanto*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- NÚÑEZ-SEIXAS, Xosé Manuel, *¡Fuera el invasor!, Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- OCAÑA, Antonio, *El municipio libre*, Barcelona, 1932, en GÓMEZ TOVAR, Luis y PANIAGUA, Javier (eds.), *Utopías libertarias españolas, siglos XIX y XX*, vol. 2, Tuero, Madrid, 1991, pp. 179-198.
- OLIVER, Miquel S., «Les converses del pedrís», *Il·lustració Catalana*, any X, n.º 485, 22/VIII/1912, pp. 2-3.
- OLMET, Luis Antón del, *Tierra de promisión (catecismo de la raza)*, Madrid, 1913.
- ORTEGA Y GASSET, José, «Libros de andar y ver», *El Imparcial*, 31/V/1911, p. 3, en *Obras Completas*, Vol. I, Revista de Occidente, Madrid, 1966, pp. 170-172.

- ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1923.
- ORTEGA Y GASSET, José, «En el desierto un león», *El Sol*, 12/XI/1926, *Obras Completas*, tomo II, Revista de Occidente, Madrid, 1963, pp. 510-513.
- ORTIZ, Fernando, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, Sociedad de Ediciones literarias y artísticas, París, s. f., [1911], p. 105.
- OTERO PIMENTEL, Luis, *Campaña da Caprecórneca*, La Habana, 1898.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Gloria* [Madrid, 1877], Cervantes Virtual, Alicante, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/gloria--0/> [consultado 25/VII/2022].
- PÉREZ GALDÓS, Benito, «Rura», *El progreso agrícola y pecuario*, n.º 226, 7/I/1901, pp. 1-2.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Prim*, Madrid, 1906, Cervantes Virtual, Alicante, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/prim--0/> [consultado 25/VII/2022].
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Cánovas*, Madrid, 1912, Cervantes Virtual, Alicante, 2001, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/canovas--0/> [consultado 25/VII/2022].
- PEYROU, Florencia, «The Harmonic Utopia of Spanish Republicanism (1840-1873)», *Utopian Studies*, Volume 26, Number 2, 2015, pp. 349-365.
- PI I MARGALL, Francesc, *Las nacionalidades*, 2.ª edición, Madrid, 1877.
- PI I MARGALL, Francesc, *La federación*, Enrique Vicente, Madrid, 1880.
- PRAT DE LA RIBA, Enric, *Ley jurídica de la industria. Estudio de filosofía jurídica seguido de bases para la formación de un código industrial*, Barcelona, 1898.
- PRAT DE LA RIBA, Enric, *La nacionalitat catalana* [1906], Les Ales Esteses, Barcelona, 1930, Cervantes Virtual, Alicante, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/la-nacionalitat-catalana/> [consultado 25/VII/2022].
- QUIROGA PARDO-BAZÁN, Jaime, *Aventuras de un francés, un alemán y un inglés en el siglo XIX*, *Obras Completas*, tomo II, Madrid, s.f. [1902].
- RADCLIFF, Pamela, «Las libertades locales: la «tradición municipalista» en los discursos de la España democrática contemporánea», *Ayer*, Vol. 123 Núm. 3 (2021), pp. 165-199.
- RISCO, Vicente, *Teoría do nacionalismo galego*, Ourense, 1920.
- ROMERO LÓPEZ, Dolores, *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*, Sevilla, Punto Rojo, 2014.
- ROSELL, Albano, *En el país de Macrobia. Narración naturológica*, Barcelona, 1928 [1921].
- SALAVERRÍA, José María, «Jardín polinesio» [1934], en *Ciencia ficción, fantasías y aventuras*, edición de Mariano Martín Rodríguez, La Biblioteca del Laberinto, Madrid, 2015, pp. 203-281.
- SAMBRICIO, Carlos, «Iberia, Capital Federal de la II República Española. Un proyecto de Rubiò i Tuduri», *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, H.ª del Arte, tomo 9, 1996, pp. 317-342.

- UCELAY-DA CAL, Enric, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhasa, Barcelona, 2003.
- UNAMUNO, Miguel de, «Cosmopolitismo y universidad», *La Nación* de Buenos Aires, 5/V/1908, en *Obras completas*, t. VIII, Madrid, Afrodísio Aguado, 1958, p. 422.
- URALES, Federico, *Los municipios libres. Ante las puertas de la anarquía*, Biblioteca de la Revista Blanca, Barcelona, 1932.
- VARELA, Javier, *La novela de España*, Taurus, Madrid, 1999.
- VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, Discurso pronunciado en la semana regionalista de Santiago, 31/VII/1918, en *Obras completas del excelentísimo señor Don Juan Vázquez de Mella y Fanjul*, vol. XXVII, Madrid, 1935, pp. 301-306.
- VERA Y GONZÁLEZ, Enrique, *A través del porvenir. La estrella del Sur*, Buenos Aires, 1907, 2.^a edición.
- VILCHES, Jorge, «La Federal como utopía. La construcción de la República imaginada en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 180 (2018), pp. 49-75.
- WEGNER, Philip E., *Imaginary Communities: Utopia, the Nation and the Spatial Histories of Modernity*, University of California Press, Berkeley, 2002.

Datos del autor

Hugo García Fernández es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Grupo de Investigación de Historia Social y Cultural Contemporánea (UAM) y del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (UCM). Su publicación más reciente es *Utopías hispanas: Historia y antología* (Granada, Comares, 2022), coescrita con Juan Pro y Emilio Gallardo-Saborido. Prepara, junto con José Carlos Ferrera, una obra provisionalmente titulada *Sueños de la modernidad: el utopismo en la historia* para la editorial Akal.